

Trabajo Fin de Grado

El Cid en la actualidad

Autor/es

Cristina Zuriaga Marco

Director/es

María Jesús Lacarra Ducay

Facultad de Filosofía y Letras
2017

Resumen

En el presente trabajo se analiza la importancia del Cantar de Mio Cid—en la narrativa contemporánea, es decir, a partir del siglo XX. En primer lugar, se especifica la transformación del mito del caballero, el salto de las páginas a la mentalidad de la época y las diferentes modificaciones que sufre su personaje según la temática del escrito. Seguidamente, se analizará la obra *Juglar*, de Rafael Marín, una novela histórica-fantástica de carácter cidiano. Con este trabajo se pretende demostrar la inmortalidad de hazañas como la del Campeador y su persistencia en la mentalidad creativa, ya no solo en literatura, sino en artes como el cine, el dibujo, etc.

In the present work we have to analysing the Mio Cid importance in the contemporary narrative, that is to say, from the 20th century. First, there is specified the transformation of the myth of the knight, the jump of the pages to the mentality of the epoch and the different modifications that his character suffers according to the subject matter of the writing. Immediately afterwards, there will analyze the work *Juglar*, of Rafael Marín, a historical - fantastic novel of cidian character. With this work one tries to demonstrate the immortality of exploits as that of the knight and his persistence in the creative mentality, already not only in literature, but in arts as cinema, drawing, etc.

Índice de contenidos

- 1. La novela histórica de tema medieval.....pág.3
- 2. La figura del Cid como tema literario desde 1936 hasta 1999.....pág.11
- 3. El Cid en la novela actual (1999-2015).....pág.15
- 4. Estudio de la novela *Juglar*, de Rafael Marín (2006).....pág.22
- 5. Conclusiones.....pág.28
- 6. Bibliografía.....pág.29

1. La novela histórica actual de tema medieval

1.1. Origen y evolución

Podríamos definir la novela histórica como un tipo de narrativa cuya acción principal, o parte de ella, se desarrolla en un marco historiográfico más o menos real. Dado el gran volumen de publicaciones editadas en las últimas décadas del siglo XX, podemos considerarla como un subgénero específico de la narrativa. Aunque sus orígenes modernos se remontan al siglo XIX, fue en la segunda mitad del siglo XX y, sobre todo, en los comienzos del XXI, cuando se han editado el mayor número de obras.

Los estudiosos consideran al escritor inglés Sir Walther Scott (1771-1832) como el fundador de la novela histórica contemporánea, pues estableció los cánones que iban a desarrollar el género hasta bien entrado el siglo XX. Maestro del diálogo y la descripción, recreó la realidad del pasado con vigor, talento descriptivo y un cierto estilo poético. La melancólica fórmula literaria de Scott influyó en los novelistas de su época, tanto de su patria como extranjeros. Inauguraba así la denominada novela histórica tradicional. Sus primeros imitadores fueron contemporáneos suyos. En Gran Bretaña, el escocés Robert Louis Stevenson (1850-1894); en Estados Unidos, Fenimore Cooper (1789-1851); en Francia, Alfred de Vigny (1797-1863), Víctor Hugo (1802-1885) y Alejandro Dumas padre (1802-1870); en Alemania, Benedikte Naubert (1752-1819) y Theodor Fontane (1819-1898); en Rusia, Aleksandr Pushkin (1799-1837) y Lev Tolstoi (1828-1910) con su monumental *Guerra y paz* (1869). También cabría citar a los polacos Józef I. Kraszewsk (1812-1887), Aleksander Glowacki (1847-1912) y Henryk Sienkiewicz (1846-1916), Premio Nobel de Literatura en 1905 con *Quo Vadis* (1896). En Italia, Alesandro Manzoni (1785-1873) escribió una auténtica obra maestra del género, *I promessi sposi* o *Los novios* (1823), aunque negando la convivencia entre historia y fabulación.

En España también se cultivó el género. La primera novela histórica española a imitación de Scott, fue *Ramiro, Conde de Lucena* (1823) del casi desconocido Rafael Húmara y Salamanca¹ y *El Señor de Bembibre* (1844), de Enrique Gil y Carrasco

¹ Se ignora casi todo sobre la biografía de este autor, al parecer sevillano, que publicó varias novelas históricas a comienzos del siglo XIX. Parece haber conocido bien la cultura francesa, por lo que se especula con la posibilidad de que viviera una temporada en Francia. Donald L. Shaw, «A propósito de 'Ramiro, Conde de Lucena' de Rafael Húmara», en *Romanticismo 3-4: Atti del IV Congresso sul romanticismo spagnolo e ispanoamericano* (Bordighera, 9-11 aprile 1987). La narrativa romántica,

(1815-1846). Le siguieron muchos otros, de los que hablaremos posteriormente, ya que todos escribieron obras basadas en la Edad Media. Podríamos añadir a Benito Pérez Galdós (1843-1920) con sus *Episodios Nacionales* y las 22 novelas históricas de Pío Baroja (1872-1956), centradas en el siglo XIX.

A partir de 1840, muchos escritores católicos reivindicaron la legitimidad de la novela histórica que trataba la vida de los primeros cristianos. Algunas obras publicadas en aquel período tuvieron considerable éxito y fueron consideradas como un modelo del género hasta bien entrado el siglo XX. El Cardenal [Nicholas] Wiseman (1802-1865) escribió *Fabiolao la Iglesia de las Catacumbas* (1857); el jesuita Antonio Bresciani (1798-1862), *El hebreo de Verona* (1857), a las que podemos sumar las numerosas novelas del padre Juan José Franco de la Compañía de Jesús. Estas obras, con traducción al castellano, tendrían gran influencia en los escritores españoles de la época². Obras de gran proyección en la literatura y, posteriormente, en la cinematografía de mediados del siglo XX, fueron: *Los últimos días de Pompeya* (1834), de Edward Bulwer Lytton (1803-1873); *Ben-Hur* (1880) de Lewis Wallace (1827-1905) o la ya citada *Quo vadis?*

La huella romántica fue dejando paso, ya en el siglo XX, a una narrativa más lúdica. En 1934, Robert Graves (1895-1985), un inglés afincado en Mallorca y especialista en el mundo clásico, fue el gran impulsor del género con sus obras *Yo Claudio* y *Claudio el dios*. Profundo conocedor de la antigüedad clásica y hebrea, marcó el inicio del gran desarrollo de la novela histórica. A partir de entonces, los autores que siguieron el género se centraron, fundamentalmente, en el periodo clásico, Grecia y Roma, sobre todo. El finlandés Mika Waltari (1908-1979), con su famosa obra *Sinhué el Egipcio* (1945) fue el iniciador de la novela histórica sobre el Antiguo Egipto, aunque tuvo menor éxito que Graves.

El segundo y definitivo gran impulso a la novela histórica lo dio Margueritte Yourcenar (1903-1987) con *Memorias de Adriano* (1951), que tuvo un éxito inmediato y gozó de una gran acogida por parte de la crítica. Esta obra, inserta en el género epistolar, ha tenido gran influencia en el desarrollo de la novela histórica y se ha convertido en una obra maestra de la literatura contemporánea. Por ejemplo, Mary

Genova, Istituto di Lingue e Letterature Straniere Centro di Studi sul Romanticismo Iberico, 1988, pp. 121-127.

[Challans] Renault (1905-1983), apasionada del mundo clásico, se estrenó en el género con *Alexias de Atenas* (*The Last of the wine*, 1956). Entre los años 60 y 70 escribió ocho novelas, centradas en la Grecia Antigua, entre las que se incluye su famosa trilogía sobre Alejandro Magno, que le concedió fama internacional. Renault ocupa, sin ninguna duda, un lugar preeminente en el género de la novela histórica del siglo XX.

Pero habría que esperar hasta 1980, con la publicación de *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco (1932-2016) para que se produjera la gran eclosión de la narrativa histórica. A partir de esta novela, la Edad Media dominará la mayor parte de la producción literaria del género, aunque el mundo clásico, la antigüedad hebrea y, en menor medida, el Egipto Antiguo, siguieron ocupando su lugar. Por último, cabría citar la influencia de los bestsellers, *Los pilares de la Tierra* (1989), de Ken Follet, y *El código Da Vinci* (2003) de Dan Brown, dos grandes hitos, muy imitados, del género que tuvieron gran difusión gracias, además, a las películas homónimas.

1.2. Motivación

Para escribir sobre algo, hay que tener un motivo y, dejando aparte el móvil económico, aquí entramos en un terreno más resbaladizo. La motivación de los primeros autores era suplir las carencias culturales de forma lúdica. Asociado a ello, estaban la difusión de la Historia y la exaltación del pasado, cuestión muy querida al romanticismo decimonónico. El manejo riguroso de las fuentes (con los límites en las carencias de la época) era una característica común en estos escritores:

Cualquiera que sea el modo de los autores al presentar las formulaciones sobre la historia, coinciden en que, basándose en los documentos existentes, hay que dar cuenta de lo que no consta en ellos para intentar llegar, si no a la verdad, a un intento de comprensión de lo sucedido³.

En esta línea, la Iglesia había considerado a la novela como un género dañino en sí mismo; no obstante, a partir de la década de 1850, contempló, con cierto realismo, la posibilidad de dar a conocer su historia produciendo obras cuidadosamente escogidas y publicadas con licencia eclesiástica, que tuvieran una ficción ideológicamente inocua y

3 Rosa Pellicer, *Colón y la busca del paraíso en la novela histórica del siglo XX* (de Carpentier a Roa Bastos). <URL: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/coln-y-la-busca-del-paraso-en-la-novela-historica-del-siglo-xx-de-carpentier-a-roa-bastos-0/>> [Consultado: 28.12.2016]

que transmitieran sus enseñanzas «hermanando el deleite con la enseñanza»⁴. Con todo, habría que esperar hasta los años 80 del siglo XIX para que legitimara del todo el género novelesco.

El nacionalismo europeo, consecuencia melancólica del romanticismo, fue otro gran motor para la novela histórica. El carácter nacional de la narrativa histórica recuperó mitos, leyendas y hechos del pasado, fundamentalmente medieval, que afirmaban la propia identidad nacional frente a otros países y movimientos secesionistas o integradores. El *Guillermo Tell* (1804) de C.F. Schiller (1759-1805) o *Amaya o Los vascos en el siglo VIII* (1877), de Navarro Villoslada (1818-1895), llenas de invenciones épicas, son un ejemplo paradigmático de este romanticismo nacionalista. Desgraciadamente, muchas lagunas históricas se colmataron con falsedades interesadas y los hechos que se oponían a los intereses nacionales, fueron tergiversados, silenciados e, incluso, reinventados literariamente para consumo del público a adoctrinar. Con la caída del comunismo y el resurgir de los nacionalismos a finales del siglo XX, obras con estos ingredientes inundaron los escaparates.

Estas características del nacionalismo se han extendido al resto del género, pasando a constituir una de los rasgos más significativos de la nueva novela histórica:

La parodia [novela histórica] es un vehículo ideológicamente significativo, que bien puede ser empleado para reevaluar el pasado y entablar una polémica reactualizadora con discursos preexistentes (los textos revisionistas, reivindicadores), bien puede servirse de su propia característica de arma de doble filo para autocuestionar las premisas del discurso mismo (los textos autodesmitificadores, autoparódicos)⁵

En la actualidad, el auge de la narrativa histórica no puede entenderse sin los medios de difusión y los incentivos de certámenes, etc.; en síntesis, las editoriales, los premios, el cine y, últimamente, Internet contribuye al éxito del género. Los editores fueron los primeros en descubrir su potencial. Como cualquier empresa, su finalidad es ganar dinero convirtiendo la literatura en algo rentable. Y aquí hablamos de cifras millonarias en bastantes casos: atracción más ventas forman un binomio que nunca se ha separado de la novela histórica desde sus orígenes en el siglo XX. Paradójicamente,

⁴ Antonio de Valbuena, *Agridulces (políticos y literarios)*, Madrid, Imprenta de Juan Cruzado, 1893, tomo II, p. 202. Citado en <URL: <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=1430>> [Consultado: 28.12.2016]

⁵ Elzbieta Sklodowska, *La parodia en la nueva novela hispanoamericana (1960-1985)*, Amsterdam/Philadelphia, John Benajamins Publishing Company, 1991, p. 33.

los beneficios y el éxito han contribuido a que una parte de la producción (y no pequeña) sea de dudosa calidad literaria, reproduciendo hasta la saciedad unos modelos y fórmulas que aseguran las ventas, pero producen obras mediocres que llevan a la mente del lector poco culto una serie de convenciones absurdas que poco tienen que ver con la literatura. Hasta tal punto ha sido así en muchos casos, que algunos autores, como González Jiménez, lo consideran un género deleznable en el que habría que expurgar muchas obras, tal y como se hizo en el *Quijote* con los malos libros de caballerías. Y en este punto sí que tienen gran responsabilidad las editoriales, participando en el proceso creador de obras potencialmente exitosas y propiciando una serie de esquemas y fórmulas para asegurar las ventas. Muchas editoriales han hecho pasar por novela histórica lo que son meras biografías, ensayos o simples novelas policíacas con alguna conexión histórica.

Otro motor son los premios, certámenes y congresos, convocados, generalmente, por las propias editoriales con ayuda o no de los poderes públicos. Las primas pagadas, la propaganda gratuita y la comercialización de la obra, son un estímulo para los autores.

Ciñéndonos a España, el de mayor consideración es el Premio de Novela Histórica Alfonso X el Sabio, lanzado en 2001 por la Editorial Espasa (Grupo Planeta), en colaboración con la Fundación Caja Castilla La Mancha, para novelas inéditas que fomenten la lectura y el conocimiento de la historia, así como la comprensión de la realidad contemporánea que de ella deriva. Los autores deben ser españoles o hispanoamericanos. Dentro de nuestro país, también podríamos citar otros, como el Premio Alfonso VII de Novela Histórica, de la editorial Edaf, el Premio Ateneo de Sevilla de Novela Histórica (2007), de la Editorial Algaida, el Premio de Novela Histórica Caja de Granada (2008) de la editorial Mondadori o el Premio Internacional de Novela histórica Ciudad de Zaragoza, otorgado por el Ayuntamiento desde 2005. Consideración aparte merece el Premio Planeta, pues aunque está dedicado a narrativa de todo género, se ha decantado en algunas ocasiones por la novela histórica, con siete obras premiadas y seis finalistas.

Un motivo espurio, aunque comprensible, es el de los autores que quieren subirse al carro del éxito y repiten, con mayor o menor fortuna, obras con formatos y modelos exitosos. Por último decir que también está la voluntad de escribir, por mera diversión o

para dar salida a un anhelo del autor. A ello alude Umberto Eco en sus *Apostillas a El nombre de la rosa*:

Escribí una novela porque tuve ganas. Creo que es una razón suficiente para ponerse a narrar. El hombre es, por naturaleza, un animal fabulador⁶.

1.3. Variaciones temáticas. Tipología

La novela histórica es un gran saco en el que cabe casi de todo, pero podemos clasificar los contenidos en unos grandes grupos, aunque la frontera entre ellos es muy difusa. No es fácil clasificar exactamente todas las novelas editadas. Aunque muchas sigan determinados modelos exitosos, los contenidos no siempre se ajustan a un determinado tipo y muchas de las publicaciones pertenecen a más de uno. La influencia de las obras de Eco o Dan Brown ha introducido plenamente la intriga y el *thriller* en la novela histórica, complementado por el pseudocientifismo de *El enigma sagrado* de Richard Leigh y Michel Baigent. El templarismo, las sectas ocultistas y los grandes misterios religiosos han acaparado una gran parte de la producción literaria del género. Asimismo, en el mundo literario anglosajón han hecho su aparición los detectives «de época», como los romanos *Marco Didio Falco* creado por la novelista inglesa Lindsey Davis (n. 1949), *Marco Corvino* del también inglés David Wishart (n. 1952) y *Gordiano “El Sabueso”* del estadounidense Steven Saylor (n. 1956); *El Juez Di* (Di Yen-tsie), que ejerció bajo la dinastía china Tang, llevado a la literatura por el holandés Robert van Gulik (1910-1967); *Sir Hugh Corbett, Guardián del Sello del Rey* en el siglo XII, o el *Hermano Athelstan*, monje del siglo XIV, ambos de P.C. Doherty (n. 1946), por citar algunos.⁷

Otro tema es el de las pseudobiografías. Grandes protagonistas de la historia relatan en primera persona su vida o los motivos psicológicos y personales que les llevaron a la acción. La mayoría arrancan con el pronombre sujeto, «Yo...», aunque también se titulan como «Confesiones», «Memorias», etc. Junto a los grandes personajes, aparecen otros silenciados por la historia o de vida oscura, que se prestan más a la ficción literaria. Además de la vida del «biografiado», también se habla de intimidades de otros personajes conocidos de la época y sobre la vida cotidiana y las

⁶ Umberto Eco, *Apostillas a ‘El nombre de la rosa’*, Barcelona, Editorial Lumen, 1984 para la Primera edición. Pág. 19.

⁷<URL: <http://detectivesdelibro.blogspot.com.es/>>[Consultado: 2.01.2017]

<URL: <http://www.paulcdoherty.com/>> [Consultado: 2.01.2017]

costumbres de la época. Son obras muy subjetivas y, por tanto, condicionadas por la mayor o menor inclinación del autor hacia su personaje o su época. Hasta finales del siglo XX ha sido poco cultivado en España.

Una variante es la biografía de un personaje contada por alguien que es amigo suyo o está a su servicio. En muchos casos, se utiliza como excusa para narrar una serie de aventuras de ficción a la sombra del héroe. *Juana la loca* (2007), *El caballero del Cid* (2000), de José Luis Olaizola (n. 1927), la trilogía sobre Alejandro Magno, *Fuego del paraíso* (1970), *El muchacho persa* (1972) y *Juegos funerarios* (1981), de Mary Renault (1905-1983), etc. son algunos ejemplos. Sin embargo, como señala Augusto Roa Bastos:

El lenguaje simbólico siempre habla de una cosa para decir otra. Alguien escribe tales historias sobre Gengis Khan, Julio César o Juan el Evangelista y no tiene por qué decir la “verdad” sobre ellos. Toma sus nombres e inventa una vida totalmente nueva. O finge una historia para contar otra, oculta crepuscularmente en ella, como las escrituras superpuestas de los palimpsestos⁸.

Últimamente también se han hecho un hueco en la narrativa histórica el mundo judío de la Diáspora, el musulmán y el Extremo Oriente (China y Japón). Entre otras, han logrado gran difusión, *El médico* (1986) de Noah Gordon (n. 1926), *Samarcanda* (1988) de Amin Maalouf (n.1949), *Shogun* (1945) de James Clavell (1924-1994) y *El Gran Emperador y sus Autómatas* (1993), de Jean Levi (n. 1948).

En cuanto a los periodos históricos más recurridos por los autores, destacan la Edad Media y la Antigüedad clásica (sobre todo Grecia y Roma), seguidos del Antiguo Egipto y la Conquista de América, aunque cada vez más novelas aluden, como señala Fernando Aínsa, a «la superposición de tiempos diferentes, la presencia del anacronismo, la reconstrucción o desmitificación del pasado por medio del arcaísmo»⁹.

Para cerrar este apartado introductorio, retomamos la catalogación elaborada por Antonio Huertas Morales¹⁰:

Historia novelada. Sigue con rigor las fuentes de las que parte o utiliza en la narrativa, que suelen formar parte del texto como prueba irrefutable de lo narrado.

⁸Augusto Roa Bastos, *La vigilia del Almirante*, Madrid, Alfaguara, 1992, p.11 y p.79. <URL: <http://www.freelibros.org/libros/la-vigilia-del-almirante-augusto-roa-bastos.html>> [Consultado: 3.01.2017]

⁹Fernando Ainsa, «La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana», *Cuaderno de Cuadernos*, núm.1 (1991), págs.13-31.

¹⁰ Antonio Huertas Morales, *La Edad Media contemporánea*, Pontevedra, 2015, pp.81 a 107.

Autobiografía novelada. El propio personaje histórico narra, en primera persona, su vida o los acontecimientos más destacados de ella. Muchas veces no son más que una biografía pura y dura con algunos artificios literarios.

Novela de personaje. Se trata de novelas en las que el protagonismo es asumido por algún personaje histórico relevante, pero en las que la historiografía pierde importancia. Suelen narrar todo aquello que no tenía cabida en las crónicas de la época: pensamientos, pasiones, comportamientos.

Novela histórica coral.- propone un protagonismo, a partes iguales, entre la historiografía y la ficción narrativa, entre los sucesos históricos y los personajes.

Novela histórica tradicional.- Son las herederas de la novela romántica del XIX. La trama ficticia asume el protagonismo, aunque respeta el marco historiográfico y proporciona al relato una verosimilitud histórica muy real.

Novela de reconstrucción histórica. No hay vinculación entre la historia y la ficción. El autor inventa la trama principal basado en documentación histórica para recrear, más o menos fielmente y de forma verosímil, la época considerada.

Novela histórica fantástica. Lleva a la trama acontecimientos sobrenaturales, personajes míticos o diabólicos y el horror. Son las herederas de la “novela gótica”.

Novela mítico-literaria. Se basa en la actualización de elementos culturales, míticos, legendarios o literarios. También acude a la recreación mitológica.

Novela de indagación histórica. Son novelas en las que los protagonistas contemporáneos intentan desentrañar un misterio o reconstruir un hecho del pasado a través de pistas y objetos que, desde la época elegida, han llegado a sus manos. Muchas veces, el periodo histórico sólo sirve de marco a la trama. Estas obras debieran situarse en la frontera con las novelas de aventuras o policíacas.

2. La figura del Cid como tema literario desde 1936 hasta 1999

Ya en los inicios, la figura del Cid ha sido utilizada de diversas formas a lo largo de toda la historia literaria. Por supuesto, hemos de tener en cuenta que muchas de las hazañas en las que es protagonista Rodrigo Díaz provienen de sucesos de carácter histórico. Si atendemos a esta información, convendría realizar una principal distinción entre los tres personajes que componen al Mío Cid: el Cid histórico, el literario y, por último, el legendario. En este apartado trataremos el Cid literario, pero conviene hacer una idea sobre las diferencias entre el Cid histórico y real y el Cid literario y, por lo tanto, ficticio.

Es importante saber que el personaje de Rodrigo Díaz, en lo que al contexto literario se refiere, es un compendio de valores y atributos únicamente existentes en la mente de los autores que quisieron transmitir sus hazañas. Esta figura, aunque muchas de las hazañas, batallas y encuentros que tuvo están actualmente constatadas y datadas, no se equilibra con su contraparte histórica: el Cid, efectivamente, fue un caballero que existió en el siglo XI, venció a ejércitos y luchó a favor de los cristianos en muchas ocasiones, e incluso llegó a conquistar Valencia. Pero no todo fue por el rey Alfonso VI como cuenta el *Cantar*, ni mucho menos. El Cid histórico sirvió a Alfonso durante mucho tiempo y era un fiel confidente, hasta que las voces de los detractores del Cid y de los envidiosos consiguieron calar en la voluntad del Rey, el cual desterró a Rodrigo Díaz. Según el *Cantar*, aún desterrado por su señor, el Cid siguió conquistando territorios en nombre del Rey, ya que el caballero era tan noble, valiente y leal hacia el monarca, que no le importaba ser desterrado si podía serle útil, de ahí la famosa parte que ensalza los valores del Cid como el mejor caballero que podría tener cualquier dirigente: «¡IOS, qué buen vassallo, si oviesse buen señor!»¹¹.

Hemos de comprender, pues, que la figura literaria del Cid y su contrapartida en la historia, pese a existir muchos de los pasajes narrados en el *Cantar* literario, son muy diferentes ya que el personaje literario ha sido ensalzado, tal y como hacían los juglares de la época a la hora de contar sus historias en las plazas. El objetivo de estos personajes históricos no era otro que el de recrear y entretener a la gente que no sabía ni leer ni escribir, por lo que narraban las fantásticas aventuras de caballeros en voz alta, para que

¹¹Octavio Arnaud, «El verso 20 del “Cantar de Mío Cid”», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 269 (1972), pp. 339-348..

todos lo pudieran entender. El Cid, pese a todo esto, se convirtió en un mito, una leyenda nacional que ha perdurado a lo largo de los siglos, con una capacidad de mutabilidad excepcional, y que ha sido utilizado en numerosas obras de todo carácter, ya sea para explicar sus valores o con cualquier otro fin. La figura de este caballero ha sobrevivido al tiempo y ha llegado hasta nuestros días, y teniendo en cuenta que el Cantar data de siglos atrás, es un mérito muy notable. En palabras de F. Javier Peña Pérez, observamos como el Cid se recicla una y otra vez, negándose a caer en el olvido y sirviendo de soporte a nuevos cuerpos literarios, incluso a panoramas políticos y culturales:

El Cid renace una y otra vez, para acomodarse a las circunstancias y a las pautas culturales de cada espacio y cada momento. Porque la figura de Rodrigo Díaz se manifestó enseguida, desde su tumba de Cardeña, como una fuente inagotable de rehabilitaciones simbólicas, ofreciéndose como una materia prima argumental (...), perfectamente adaptable a las más variadas situaciones y fácilmente asimilable a las consignas ideológicas más dispares y, en más de un caso, francamente antagónicas. De una manera o de otra, la memoria del Cid (...) se ha ido transformando en referente de naturaleza mítica permanentemente renovado, sobreviviendo con éxito a las situaciones más comprometidas, gracias a su capacidad de adaptación a los parámetros culturales dominantes en cada momento.¹²

En el siglo XX, que es la época que nos ocupa, el Cid hace aparición de múltiples formas en todos los mundos, pero más concretamente en la literatura y en el cine. Muchos estudiosos, entre ellos Ramón Menéndez Pidal, con su gran obra *La España del Cid* (1929), inspiraron a otros autores para sus composiciones en las que trataban temas que perfectamente podían ser asociados con el mito cidiano, entre ellos, la Generación del 27 (Jorge Guillén, García Lorca, Dámaso Alonso, entre otros), muchos de los cuales se exiliaron de forma forzosa de España tras el final de la guerra civil y la victoria franquista. El tema cidiano que más se utilizó en muchas de las composiciones de estos escritores fue el destierro, como imagen de la propia expulsión forzada de su tierra y la nostalgia que sentían por su patria, la cual les había repudiado. Obviamente, el destierro es un tema sin parangón en el corazón de la Generación del 27, que se trata con mucha

¹² F. Javier Peña Pérez, *Mío Cid en el Cantar. Un héroe medieval a escala humana*, Madrid, Sílex, 2009

más fuerza y sentimiento, ya que muchos exiliados no pudieron regresar, puesto que murieron en los lugares a los que se vieron obligados a ir.

Por otra parte, también encontramos claras referencias al personaje cidiano en la publicidad y referencias propagandísticas del bando vencedor de la guerra civil española: los nacionales. La reflexión que realiza Menéndez Pidal sobre la lealtad del vasallo hacia su señor es muy usada por este bando, concretamente para reforzar la idea de patriotismo y unidad nacional. Asimismo, la idea de un personaje llamado “héroe nacional” beneficiaba mucho al franquismo, que utilizó su figura como una idealización de “caudillo” que devolviera la unidad a un país desmembrado (España dividida entre nacionales y republicanos). Tenemos, por ejemplo, una obra en la que se compara la época de Rodrigo Díaz de Vivar y la de Francisco Franco, con la única intención de marcar la estrecha relación que existe entre Castilla y España. La obra se titula *Romancero de la Reconquista* (1937), de Nicolás Sanz y Ruiz de la Peña. Este es solo un ejemplo, encontramos numerosas obras en la que se nos recrea el personaje cidiano o incluso su época, como por ejemplo en *Entre el clavel y la espada* (1939-1940), *España en su historia. Cristianos, moros y judíos* (1948) de Américo Castro, *Poética de Mío Cid*, del mismo año, escrita por Eleazar Huerta, etc.

Pero no solo se utiliza la figura del Cid para expresar la temática observada en el *Cantar*: en la década de los sesenta – setenta asistimos a un resurgir de la panorámica cidiana, pero esta vez vista desde una perspectiva desconocida anteriormente. Es el personaje femenino el que adopta el papel de protagonista, se trata de Jimena, la que fuera la mujer del Cid, en la obra de María Teresa León, *Doña Jimena Díaz de Vivar, gran señora de todos los deberes* (1960), en la cual se altera completamente el orden lógico de la obra cidiana (al contrario que en el *Cantar*, en esta obra se nos presenta doña Jimena, esposa de Rodrigo Díaz y madre de sus hijos, afrontando la soledad que le acontece cuando muere su marido).

A partir de esta obra, algunos autores utilizarán esta figura femenina para sus fines y para alterar la historia cidiana, como es el caso de Antonio Gala, en cuya obra se reivindica el papel de la protagonista, incitándola a la rebeldía, la cual no llega nunca a cumplirse debido a que no soporta la partida de su esposo. Esta obra, *Anillos para una dama* (1973) trata dos temáticas: la histórica (bloqueo de Valencia por los moros) y la amorosa (enamoramiento de Jimena por Álvaro Fañez, pero sin la posibilidad de consumir su amor, debido a la continua presencia del Cid).

La revitalización del mito cidiano no se ha plasmado exclusivamente en la literatura. Una vez más, el personaje rompe los moldes y es impulsado a otra de las artes más actuales creada por el ser humano: el cine. En lo que respecta a esto, convenimos citar el largometraje *El Cid* (1961), con las encarnaciones del célebre actor Charlton Heston en el papel de Rodrigo y Sofía Loren en el de Jimena. Por otra parte, en el mundo de las novelas gráficas y cómics encontramos *El Cid* de A. Hernández Palacios,, a finales de los años 70, aparecido por entregas.

A finales del siglo XX, se conmemora al Cid en el IX Centenario de su muerte (recordemos que el Cid falleció el 10 de julio del año 1099, en Valencia). Como ha sido destacado anteriormente, la novela histórica muestra un importante desarrollo en la década de los 70, el cual claramente influye en la materia renovada del Cid, llevando esto a la perspectiva de un “potencial dinámico”. En las novelas históricas de temática cidiana, se considera más al personaje literario, alejado de la estructura argumental, para conseguir que sobreviva más tiempo y sea más asimilable a la recepción de los lectores. Tenemos un ejemplo en *El Cid. La novela* (1998) de Francisco Javier Peña Pérez. En este tipo de novela, se pasa de lo heroico, y puramente legendario, a lo novelesco, apartando toda condición mítica y fantástica del personaje.

3. El Cid en la novela actual (1999-2015)

Es importante comenzar en esta fecha debido a un acontecimiento de importancia: como ya hemos explicado antes, es el IX Centenario de la muerte de Rodrigo Díaz de Vivar. La fecha de la defunción del mítico caballero propició múltiples eventos conmemorativos y, eventualmente, fue despertando un sentimiento de interés hacia el personaje, sus hazañas y su vida. Esto fue motivo para la celebración de todo tipo de actos relacionados con su figura y, por supuesto, con su gran gesta épica, *El Cantar de Mío Cid*, en una cantidad y variedad verdaderamente notables de actos: se organizaron cursos y seminarios monográficos, mesas redondas, conferencias, ciclos de cine, exposiciones artísticas y conmemorativas, congresos científicos, rutas turísticas... También apareció una «baraja española conmemorativa de la muerte del Cid Campeador», con texto de Jesús María Jabato y dibujo de V. S. Algora, en Burgos. Por otra parte, se publicó un sello que tiene como motivo una obra del pintor castellano José Vela Zanetti (1913-1999), nacido en Milagros (Burgos).

El mismo año se reedita la obra clásica de Richard Fletcher, *El Cid*, en traducción de J. Sánchez García-Gutiérrez y la obra de Gonzalo Martínez Díez, *El Cid histórico*, Barcelona, Planeta, en este caso un estudio novedoso. Joaquín Díaz, por su parte, publicó ese año *Los Romances del Cid*. No nos tiene que sorprender, pues, que estos fastos supusieran un incentivo para que el personaje y el *Cantar* se retomaran como tema de novelas históricas posteriores.

A continuación relacionaremos todas las novelas publicadas entre 1999 y 2015 que muestren la temática cidiana, ya sea de forma directa o indirecta, es decir, que el protagonista sea Jimena en lugar de Rodrigo Díaz, por ejemplo.

-León, María Teresa, *Doña Jimena Díaz de Vivar, gran señora de todos los deberes*, Ayuntamiento de Burgos, 1999, 978-84-878-7629-5

«María Teresa León, al hilo de la historia, escribe su particular biografía titulada *Doña Jimena Díaz de Vivar, gran señora de todos los deberes*. Con esta obra la autora contribuye a llenar la laguna en la literatura cidiana en torno a la mujer que permanece fiel al esposo desterrado. Teniendo como fondo los acontecimientos históricos, realiza una interpretación artística del acontecer biográfico de Jimena. Los datos históricos se

combinan con la invención verosímil de anécdotas, diálogos y acontecimientos. María Teresa León se adentra en el alma femenina de Jimena y a través de una prosa cuidada, bella, poética, recrea ampliamente al personaje y ahonda con gran sensibilidad en su dimensión personal y psicológica.»¹³

-Olaizola, José Luis, *El caballero del Cid*, Planeta, 2000, 84-08-03406-5

«Ambientada en el siglo XI, *El caballero del Cid* narra la historia del joven Efrén, hijo ilegítimo de un normando y una mora, desde sus oscuros orígenes hasta el momento en que es armado caballero y combate en las mesnadas del Cid. Los primeros años del protagonista transcurren en tierras de Cáceres, pobladas de personas que se dedican a ganarse la vida como vendedores de noticias -es decir, espías-, tanto al servicio de árabes como de cristianos. Cuando la mujer que lo recogió de recién nacido lo vende a un visir granadino, Efrén comienza una nueva vida repleta de aventuras. Su primer maestro es un anciano árabe de quien aprende el arte de la cetrería y con quien comparte el secreto de un fabuloso tesoro escondido. De regreso a su tierra, sabe granjearse las simpatías del Cid y sus caballeros, quienes le adiestran en el manejo de las armas. Unos monjes le instruyen en las letras y conocerá el amor tras los muros de Granada. El caballero del Cid, novela con toda la frescura de los romances fronterizos y de las primeras novelas artúricas, transportará al lector a aquel tiempo en que Europa era aún tan joven que el más grande de los héroes épicos hacía un alto en su guerrear para propiciar que la historia de amor del más gentil de sus caballeros tuviera un alegre final.»

-Corral, José Luis, *El Cid*, Planeta DeAgostini, 2000, 84-395-8767-8

«Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, es un mito hispano de alcance universal y tal vez el mayor de todos los héroes guerreros de la historia de España. Hombre de frontera, prototipo del caballero capitán de mesnada de la segunda mitad del siglo XI, la figura del Cid fue, casi desde el mismo momento de su muerte, objeto de glosa

¹³ Extraído de <http://www.museodelcid.es/CID/LAF631/Dona-Jimena-Diaz-de-Vivar-gran-senora-de-todos-los-deberes> [Consultado el 02/02/2017]

histórica y literaria. El héroe, y por eso ha producido tanta fascinación a tantas generaciones, no es al fin y al cabo sino la figura que encarna aquellas ambiciones más primarias del ser humano: el deseo de fama, el ansia de riqueza y el afán de poder.»

-Corral, José Luis, *El salón dorado*, Edhasa, 2001, 84-350-1653-6

«De Constantinopla a la España del Cid. Una novela del siglo XI. La vida de Juan, el protagonista de 'El salón dorado', da un vuelco cuando es secuestrado por una banda de guerreros en su aldea, al sur de Kiev, y vendido como esclavo en Constantinopla. Aquí comienza la gran aventura de su vida, que le llevará a conocer los grandes centros del saber medieval, hasta recalar finalmente en Zaragoza, una ciudad en plena ebullición cultural en la que Juan conocerá a algunos de los grandes personajes de la época.»

-Marín, Rafael, *Juglar*, Minotauro, 2006, 97-884-450758-76

«Cuenta la historia de Rodrigo Díaz de Vivar, Mio Cid, ganó su última batalla después de su muerte. Dicen que ataron su cadáver a caballo y que así, muerto, guió a su ejército a la victoria. Efectivamente, un domingo del mes de julio del año de gracia de 1099, no pudiéndose recuperar de una herida en el cuello, vio la muerte Mio Cid. Sin embargo, fue gracias a las artes mágicas de las tres religiones monoteístas conjugadas que, en presencia de la viuda Ximena, de los capitanes del ejército y del obispo don Jerónimo, el cuerpo sin vida del Campeador resucitó por un día. Un día en el que debía de nuevo defender la ciudad del enemigo almorávide. El artífice del hechizo fue, a petición de Esteban, Estebanillo o Truhán, como solían llamarle, era un juglar, un truhán redomado, un pilluelo saltabancos con apariencia de muchacho destetado que, sin embargo, en 1099 llevaba ya corridos sus más de sesenta años, atesorando conocimientos y conjuros, aprendiendo de la vida y del saber vivir, escabulléndose como una sombra de mil y un peligros gracias a su prodigiosa capacidad de su cuerpo para curar. Más de sesenta años de andanzas que le condujeron aquella madrugada a la capilla ardiente en la que se velaba al Cid...»

-Lasala, Magdalena, *Doña Jimena*, Temas de hoy (Planeta), 2006, 978-84-8460-598-0

«Novela histórica que recrea la vida de la que fue mujer del Cid. La autora construye un personaje fuerte, instruido y de gran carácter que se aleja de la imagen de mujer contemplativa que se ha tenido hasta ahora de ella. En 2007 se cumplen 800 años de la aparición del Cantar de Mío Cid en el que encontramos la figura de doña Jimena, la gran olvidada de uno de los episodios míticos de nuestra historia. ¿Quién fue en realidad? ¿Qué papel jugó en la leyenda del Cid? ¿Qué hay de cierto en la historia que se narra en el Cantar? Magdalena Lasala teje un fresco soberbio y minucioso de la época.»

-Diego, Enrique de, *Héroes*, Ediciones Martínez Roca, 2007, 978-84-270-3400-6

«Los soldados querían que el día pasara rápido. Aunque algunos, abrumados, presintiendo su muerte, pasaban aquellas horas aislados, meditabundos, en silencio, dictando sus últimas voluntades, la mayoría buscaba compañía para animarse uno... » Una épica y conmovedora novela sobre uno de los episodios más decisivos de la Reconquista.»

-Gómez, Amalia, *Urraca. Señora de Zamora*, Almuzara, 2008, 978-84-96829-86-2

«En un momento crucial de la historia española brilló con luz propia la apasionante figura de Doña Urraca, hermana de Alfonso VI, el conquistador de Toledo. Aunque su nombre y su relación con el Cid Campeador han entrado de lleno en la leyenda, su intensa y azarosa vida es para muchos un completo misterio. Amalia Gómez, con una prosa cuidada y precisa que realza su minucioso rigor histórico, logra transmitir al lector toda la pasión de la épica y la trastienda de aquellos días, cuyo influjo alcanza los nuestros. Esta admirable novela sigue de cerca el itinerario vital del personaje, así como el denso entramado de avatares políticos de los diferentes reinos, tanto cristianos como de taifas. Doña Urraca resistió en Zamora el asedio de las huestes comandadas por su hermano Sancho, recayendo sobre ella la sospecha del asesinato del Rey. Lejos de mantenerse al margen, siguió de cerca la conquista de tierras, las turbias intrigas de la nobleza, la reforma de la vida monástica y las invasiones norteafricanas.

Despuntó en una época en la que confluyeron igualmente personalidades de enorme relevancia como Rodrigo Díaz de Vivar, Bellido Dolfos, Pedro Ansúrez, Arias Gonzalo, Al-Motamid, Doña Jimena... Su tumba, en San Isidoro de León, guarda los secretos de una mujer que supo vivir con singular intensidad y entereza su destino.»

-Martínez Rico, Eduardo, *Cid Campeador*, Imagica, 2008, 978-84-95772-30-5

«En la cúspide de su prestigio y fama de guerrero, Rodrigo Díaz de Vivar, más conocido como el Cid se prepara para conquistar Valencia por segunda vez. Mientras, el rey Alfonso VI, doña Urraca, doña Jimena y el resto de nobles observan los acontecimientos desde la corte, recordando tiempos pasados. El destino de todos, sin embargo, está regido por el ceñidor de la sultana Zibeida, una joya maldita que asegura la muerte violenta a su poseedor.

Ben Yejaf, el gobernador de Valencia, pide ayuda a los almorávides, que ya han desembarcado en la península y conquistan territorios y ciudades como si fueran una marea imparable. Su líder, el gran caudillo Ben Yusuf, es considerado invencible por todos los que se ha enfrentado a él.

Al pie de las murallas de Valencia, las huestes del Cid lucharan contra los almorávides. El duelo entre ambos hombres es inevitable y solo uno podrá salir victorioso.»

-Ibáñez, Ricard, *Mío Sidi*, Dolmen, 2010, 978-84-937544-7-1

«Cuatro mujeres superan la barrera de la muerte y logran traer de regreso desde el otro lado el alma del Cid, pero ésta regresa habiendo perdido toda la noción de su ser por lo que deben, en lo que resta de noche, hacerle recordar la que fue su vida: su infancia como escudero y sus primeras aventuras, sus hazañas como alférez del rey, sus batallas, sus victorias y sus decepciones. Deben lograrlo nadie podrá hacer frente a la terrible Amenaza que se cierne sobre el mundo. Ricard Ibáñez comienza a profundizar en la España mágica, un escenario tan atractivo como extrañamente poco visitado, a través de algunas de las obras fundamentales de nuestra literatura. Y lo hace escogiendo El Cantar del Mío Cid y otros romances menos conocidos sobre Rodrigo Díaz de Vivar para construir una historia que nos demuestra lo excesivamente olvidado que tenemos nuestro maravilloso folklore popular.»

-Gil-Delgado Crespo, José Enrique, *Y pasó en tiempos del Cid*, Punto Rojo, 2011, 978-84-154284-35

«...*Y PASÓ EN TIEMPOS DE CID* es una novela histórica que sumerge al lector en una trepidante aventura en plena Edad Media. Entre sus páginas el viajero podrá descubrir y sentir los olores, los sonidos y las costumbres de una época decisiva en la historia y la cultura de nuestro país.»

-Estrada, Guillermo, *El cantar del mío Z*, CreateSpace, 2013, 978-15-076607-68

«Una leyenda popular cuenta que el caballero Rodrigo Díaz de Vivar, conocido como El Cid, fue capaz de vencer en una batalla incluso tras haber muerto. ¿Y si esto no fuera una leyenda? ¿Y si realmente este guerrero fue capaz de levantarse tras su muerte, para seguir batallando? Pero no como el ser humano que fue en vida, sino como un ser oscuro, a mitad de camino entre la vida y la muerte.

El Cantar del Mío Z narra una nueva historia, en la que en el año 1099, el Cid regresa de la tumba convertido en un muerto viviente, y acompañado de un ejército de soldados que extienden su poder por toda la península. Unos seres que ya no necesitan las armas, porque su mordedura extiende una plaga como no ha conocido antes la humanidad.

Los protagonistas son los guerreros que se ponen como misión dar fin a la maldición que asola los distintos reinos cristianos y musulmanes que entonces se asentaban en la península ibérica. En ese viaje se encontrarán con todo tipo de peligros. Con peligrosos hombres visionarios, que creen encontrar un mensaje de Dios en el regreso de los muertos, y también con aliados inesperados. Toda una aventura que busca entretener, tener el corazón de los lectores en un puño, y también, por qué no, que se ría con alguno de los personajes. Porque incluso en el más duro de los momentos de la vida, el humor, nos sigue demostrando que somos seres vivos.»

-Pérez Henares, Antonio, *La tierra de Alvar-Fáñez*, Almuzara, 2014, 978-84-16100-63-7

«Siglo XI, frontera del Reino de Castilla, es tiempo de héroes. La mejor novela histórica de una época convulsa que marcaría nuestra historia. Fan Fáñez, sobrino y protegido de Álvaro Fáñez, protagoniza esta historia ambientada en la España del siglo XI y principios del XII, cuando Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, lideraba

gestas y combates tanto con musulmanes como con cristianos; mientras el rey Alfonso VI, acompañado de sus servidores Pedro Ansúrez y García Ordóñez, movía las piezas de su reino como si fuera un maestro de ajedrez. Pero eran tiempos convulsos, y en el reino de Castilla —convertido en un lugar fronterizo— cada bastión jugaba un papel crucial en la política, el poder y la guerra. El joven Fan es rescatado a los diecisiete años de un monasterio y formado por su tío Álvar en el arte de la espada y la guerra. Junto a él cabalgará defendiendo la frontera del Tajo y del Henares, desde Zorita, por Guadalajara, hasta la ciudad de Toledo, frente a los sucesivos intentos de los andalusíes. Luchará junto al de Vivar, forjará su amistad con Álvar, con el pardo Pedro Gómez y el sarraceno Mufaza, y descubriremos también su pasión por la judía Jezabel.»

Podemos observar que la lista de novelas de carácter histórico cuya temática común es el mito cidiano (o algunos de sus personajes, como doña Jimena) es larga. Esto se debe a que, como ya hemos especificado antes, la celebración del centenario de la muerte de Rodrigo Díaz ha revitalizado su historia y su mito, generando nuevas perspectivas y dimensiones, dibujando al Cid y a su temática de forma distinta a la que presenta en su estructura argumental.

En el siguiente apartado vamos a centrarnos en la obra *Juglar*, de Rafael Marín. Nuestro interés principal en esta obra se suscita en que esta obra está mucho más vinculada a la literatura medieval y, sobre todo, porque es más desconocida que otras, como, por ejemplo, las novelas de José Luis Corral.

4. Estudio de la novela *Juglar*, de Rafael Marín (2006)

En este apartado del trabajo vamos a realizar un análisis pormenorizado de la obra *Juglar*, escrita por Rafael Marín en el año 2006. Esta novela resultó finalista en el premio Minotauro de ese mismo año y nos transporta a un universo en el que la fantasía, la historia, la magia y las aventuras se unen para formar un cóctel de emociones en pleno siglo XI.

Rafael Marín, nacido en Cádiz en 1959, es licenciado en filología inglesa y ha trabajado de profesor de enseñanza media y como traductor de literatura en inglés, pero sobre todo profesa un gran amor por la literatura fantástica. Él es un prolífico autor de cómics y libros, y el tema que más disfruta es, sin duda, la ciencia ficción. Es un autor poco conocido, con escasos estudios críticos, por lo que para resumir su producción debemos dirigirnos a algunas páginas de internet, donde leemos:

Ha desarrollado también una prolífica carrera como novelista, acaso la más importante del panorama español de las letras fantásticas (junto a Domingo Santos), si bien él no se define como escritor de ciencia ficción sino como escritor que ha utilizado la ciencia ficción para sus fines. Su vinculación con este género es mucha, sin embargo, ya desde que se descubriese como gran autor con su relato de 1978 "Nunca digas buenas noches a un extraño", aparecido en la revista *Nueva Dimensión*, y más desde la aparición de su primera y celebrada novela, *Lágrimas de luz*, en 1984, que ha sido reeditada cuatro veces hasta 2012. Su carrera literaria ha crecido en calidad con los años, sin dejar de cultivar el relato corto, siempre un reto, y coqueteando con otros tipos de relatos alejados de lo fantástico, con novelas en clave de suspense, como *Elemental, querido Chaplin* (2005) o *La ciudad enmascarada* (2011), o de corte histórico, como *El muchacho inca* (1993), la premiada *Juglar*, de 2006, o la reciente *Las campanas de Almanzor* (2011). También ha publicado obras autobiográficas y poemarios.¹⁴

La trama argumental es la que sigue: el protagonista, llamado Esteban, es un muchacho huérfano que ingresó en un monasterio, abandonado de niño. Su destino, como era de esperar, estaría entre monjes, libros y rezos, hasta que se encuentra siendo el escudero de un caballero, al cual acaban matando y Esteban es capturado por

¹⁴<URL: http://www.tebeosfera.com/autores/rafael_marin.html> [Consultado: 9.01.2017). Entre la reducida bibliografía, véase: Raquel Crespo Vila, "Aevum Mirabilis": hechizos, milagros y otros prodigios del medievo en la novela "Juglar", de Rafael Marín, en *Espejismos de la realidad: percepciones de lo insólito en la literatura española (siglos XIX-XXI)*, coord. por Natalia Álvarez Méndez Árbol académico, Ana Abello Verano, 2015, págs. 189-198.

el rey moro Solimán. Al descubrir las dotes mágicas de Esteban, éste requiere que le enseñe, pero ante su negativa, el protagonista es torturado y castrado. Finalmente, el rey moro es atacado por las tropas del rey Sancho y muere, pasando Esteban a ser vasallo del rey, el cual lo pone a las órdenes de Rodrigo Díaz. Más tarde, cuando el Cid es exiliado por el rey Alfonso VI, Esteban se decide a seguirle, viviendo una serie de aventuras y desventuras.

Esta novela resulta de gran interés debido a su componente histórico (Rodrigo Díaz de Vivar, reyes como Sancho II y Alfonso VI, la conquista de Valencia, entre otros) y, a su vez, un componente maravilloso y mágico que son combinados para permanecer en la mente del lector y calar hondamente en el proceso de recepción de la obra. El Cid Campeador, personaje histórico por excelencia, se aleja así del ámbito historiográfico para retomar ciertos aspectos míticos y de leyenda al estilo de la novela clásica medieval.

En la obra se describen pasajes muy conocidos de la vida literaria de Rodrigo Díaz, como el exilio al que le sometió Alfonso VI, la toma de Valencia, etc. Ahora bien, la mayoría de estos pasajes no están explicitados adecuando al personaje a la realidad histórica, sino que el componente mágico aparece alterándolo todo, y dotando a esta novela de una espontaneidad y una ligereza enormes. En la novela observamos pasajes en los que intervienen personajes históricos, tales como Bellido Dolfos, legendario noble leonés, inmiscuido en tramas como la muerte del rey Sancho II de Castilla. En esta obra encontramos su personaje en esa misma coyuntura, solo que nos sorprendemos sobremanera cuando se nos describe su verdadera forma, es un licántropo:

Por su parte Mío Cid, si advirtió que no se iba a enfrentar a un hombre, sino a un ser maldito, una criatura que tenía tratos con el mismo diablo, no se arredró. Desmontó también él, y como viera que de un zarpazo aquella bestia era capaz de abrir un agujero en la puerta y escapar de su justicia, arrojó como si fuera un venablo la Tizona contra el lobisome y la clavó con certeza en su mano diestra, provocando un aullido de furia e inmovilizando a Bellido. (2006, p.122)¹⁵

¹⁵ Rafael Marín, Juglar, en adelante, todas las citas de este libro pertenecen a la edición de 2006, editorial Minotauro. Se señalan edición y página.

Y no solo es eso: además de criaturas fantásticas, percibimos elementos completamente sobrenaturales, como un Cid que cumple una condición de personaje “no muerto”, es decir, que “vive” pero en realidad no está vivo. Este es el resultado de la resurrección del cuerpo de Rodrigo Díaz, convocado de entre los muertos por Estebanillo para defender la ciudad de Valencia del inexorable ataque moro. A partir de un conjuro en el cual realiza ciertos rituales en el cuerpo del muerto, el Cid despierta (en realidad no debe ser el personaje, sino su cáscara, el residuo restante, resucitado para defender la ciudad ya que sin él, los moros la invadirían sin resistencia alguna). Aquí tenemos un ejemplo del pasaje mencionado:

Elegí una larga tira de pelo, lo trencé con cuidado, como si fuera la tripa de cerdo con la que antes había intentado reparar mi laúd. La piel de Mio Cid estaba fría, del color de ceniza bajo mi mano invisible. Con un puñal, corté la trenza y la pasé por la boca y los ojos cerrados del cadáver. Luego, la anudé despacio, con tres vueltas, una vuelta por cada religión, en torno al pomo de la espada que esperaba junto a nosotros, reluciente y afilada, como dispuesta ella sola para volver a la guerra [...] El pecho del caballero muerto se hinchó, como un odre, con un suspiro ronco que traía consigo el eco de un país desconocido. Los dedos se cerraron con fuerza en torno al pomo de la Tizona, y por fin los dos ojos se abrieron, al unísono.

--Mio Cid de Vivar, mi señor Campeador --susurré--. Valencia te llama.
Levántate y anda. (2006, págs.13-14)

Cabe destacar que la novela posee un excelente dominio del lenguaje, creando un mundo increíblemente bien construido y con una ligereza muy notable gracias al uso de la primera persona del singular (Esteban cuenta su historia). Por otro lado, conviene también mencionar el trabajo de documentación del autor, el cual se considera sobresaliente: el panorama político que se respiraba en esos momentos, la invasión de territorios y expansiones por parte de los reyes, las invasiones moras a territorios cristianos, la conquista de Valencia por parte de los moros y la expulsión de los mismos por el cuerpo resucitado del Cid, la ubicación del monasterio de Sopetrán (Guadalajara).

Ahora bien, obviando que el autor posee unos conocimientos bastante efectivos sobre la época en la que se desarrolla el relato, también encontramos una serie de anacronismos que podemos achacar a desconocimiento por parte del autor. En algunos

pasajes, Rafael Marín introduce personajes, lugares e incluso panoramas que no podían de ninguna manera ser tratados en esa época. Tenemos varios ejemplos, entre ellos, la desaparición y destrucción de Gigia (se ambienta, de perogrullo, en Gijón) por motivo de ser una ciudad de magos y brujas. Obviamente podemos entender esto como una licencia del autor para inventar ciertas etapas y argumentos que doten a la historia de más vida y aportar ese toque fantástico que le caracteriza, pero teniendo en cuenta el acierto que muestra al ubicar correctamente los hechos en su época correspondiente, da la sensación que más que una licencia, es una falta de información:

La antigua ciudad de Gigia, abandonada misteriosamente, arrinconada por sí misma, se alzaba a la vera de un mar tormentoso, rodeada por un bosque que en otro tiempo fue sin duda centro de adoraciones y ritos y bailes paganos. [...] Era, en el fondo, una ciudad de fantasmas donde ni siquiera había espectros, un recuerdo de glorias perdidas, un proyecto olvidado por el paso de los siglos. (2006, p.138)

La historia nos explica que Gigia efectivamente existió, pero nunca fue abandonada, ya que las crónicas nos hablan del esplendor que tuvo, y pese a su destrucción, fue capaz de resurgir de sus cenizas continuas veces. Esta ciudad es omitida en muchas de las crónicas. Aun así, existen estudios que investigan el pasado de la ciudad de Gijón, en palabras de Narciso Santos Yanguas, de la Universidad de Oviedo:

Nada está dicho ni investigado todavía definitivamente sobre la historia del Gijón romano, por lo que por suerte nos queda mucho camino por recorrer en la aventura de la reconstrucción del pasado de la ciudad de Gijón.

Ahora bien, eso no excluye que podamos afirmar una realidad evidente: Gigia sería un núcleo urbano independiente y autónomo en el sentido de las civitates romanas desde una época relativamente temprana (finales siglo I . comienzos del II d.n.e), convirtiéndose sin duda en el centro más importante de Asturias durante toda la época romana y disponiendo de un entorno territorial amplio que giraba en torno a las villas, cuyo control económico permitiría potenciar y disponer de los elementos propios de la vida urbana.¹⁶

¹⁶ Narciso Santos Yanguas, Gigia, la ciudad romana de Gijón, Universidad de Oviedo. Disponible en <URL: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/46135.pdf>> [Consultado: 2.02.2017]

Encontramos, en la ambientación de *Juglar*, nombres tan conocidos como Tristán e Isolda. Este poema, extraído del ciclo artúrico y compuesto prácticamente un siglo después (entre 1150-1193, según los estudios) la tiene en mente Esteban, pero es posterior a su tiempo y a todos los acontecimientos que narra la obra. Lo mismo ocurre con el citado Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, supuesto creador de la obra *Libro de Buen Amor*, poema que se puede datar entre 1330-1343, es decir, casi dos siglos después de los sucesos de *Juglar*:

Loco amor, lo llamaría Juan El arcipreste luego; loco amor, el veneno de la relación de Tristán e Isolda; loco amor, el que me llevó al abismo de conocer que yo distaba mucho de ser el gato inofensivo que me gustaba creer que era. (2006, p.283)

Como hemos podido observar a lo largo de este estudio, nos encontramos ante una obra que, por un lado, representa de forma fidedigna los hechos que acontecieron en la España del siglo XI, contando con gran precisión algunos de los eventos más importantes en las guerras entre castellanos y musulmanes, invasiones, conquistas, etc. Por otro lado, existen algunos errores a la hora de narrar la historia, algunos de los cuales ya los hemos visto, y que sí lo podemos achacar a las licencias con las que cuentan algunos autores a la hora de escribir sus obras.

Dejando de lado esa última parte, Rafael Marín crea una novela ambientada en un pasado histórico “de la tierra”, una llamada a nuestros antepasados, eso sí, con un toque de fantasía e imaginación desbordantes. Personajes tan conocidos en la historia tienen esa impregnación mágica, como el Cid Campeador, vuelto del reino de los muertos por un día para luchar contra los musulmanes, el rey Sancho, recibiendo una copia del *Necronomicón* (supuesto libro de los muertos), Bellido, que traicionó a su rey, convertido en licántropo, etc.

Conviene dedicar un momento a hablar sobre la escritura de la obra, ya que consideramos que es un tanto peculiar. La obra, escrita en primera persona, cuenta todo el peregrinaje que sigue Esteban desde la salida de su confinamiento en el monasterio. Las expresiones cortas y las explicaciones detalladas y concisas dotan a la obra de una ligereza que lo hace fácilmente asequible a cualquier tipo de lector. En

algunas ocasiones, da la sensación de que la narración va variando en función del estado de ánimo del protagonista. La atmósfera oscura e intrincada que logra crear hace que sintamos cierta empatía por Esteban, que sufre mil y una aventuras hasta llegar a su final.

Podemos concluir este apartado afirmando que *Juglar* es una obra que aún perfectamente la combinación entre historia y fantasía, género híbrido bastante trabajado hasta el momento, pero que en esta obra en concreto está bien reforzado por un trabajo de investigación y documentación exhaustivo. Pese a algunos fallos que podemos encontrar, en esta novela encontramos la temática cidiana (aparecen muchos de los personajes que componen *El Cantar*) está tratada de forma muy distinta a la que encontramos en años anteriores. Esta es la prueba de que, con el paso del tiempo, el mito del Cid Campeador va revitalizándose y, junto a las nuevas formas de escritura, se va creando un personaje que se aleja de la estructura argumental que tiene en *El Cantar de Mio Cid* y presenta múltiples posibilidades.

Podemos pasar del Cid histórico al Cid literario, y combinarlos para formar un nuevo Cid que, acorde con la historia y con sus datos biográficos, posee un componente mágico que atrae la atención del público no muy apasionado por el género histórico. Estamos ante un bello contraste: en el que lo maravilloso y lo fantástico que envuelve al personaje de Esteban choca frontalmente con la realidad histórica del personaje de Rodrigo Díaz, creando un universo conocido, pero a la vez mítico y maravilloso, que hace de esta novela una lectura perfecta.

5. Conclusiones

En este trabajo hemos intentado probar cuán grande es la presencia de una tradición literaria, como la del Cid, con más de nueve siglos de antigüedad, en nuestra narrativa. La figura del Campeador no se limita a moverse en su época y desaparecer en el olvido de lo contado, sino que salta sobre los siglos y aterriza en la mente de los escritores de varias generaciones.

A través del tiempo, observamos una presencia permanente del mito cidiano y de muchos de sus personajes. Rodrigo Díaz ha sido siempre el personaje principal y central de las obras que se escriben sobre él, pero ahora tenemos a otros personajes muy importantes, de protagonistas principales en su trama, como en *Doña Jimena Díaz de Vivar, gran señora de todos los deberes* (1960) y *Anillos para una dama* (1973), ya mencionados anteriormente. Todos los personajes han experimentado diversas evoluciones a lo largo del tiempo y a través de su historia, pasando a representar distintos papeles como la rebeldía, en el caso de Jimena.

Teniendo en cuenta la Edad Media transcrita y recogida por los escritores de finales de siglo XVIII y gran parte del siglo XIX, la narrativa de nuestro país no ha dejado de tener en cuenta en ningún momento el componente sobrenatural y mágico, teniendo cabida, incluso, en la estructura histórica más sólida y documentada.

A partir de esto, este tipo de novela combina datos historiográficos con elementos mágicos. Esta mezcla, a priori incompatible, se funde en un panorama que permite conocer la historia de la que procedemos de otra manera, con un toque fantástico a través del cual el público más reticente a este tipo de género podrá recibirlo sin reticencias.

A través de este trabajo, hemos observado como el mito cidiano trasciende a través de los siglos ya no solo en la literatura, sino en artes como teatro, cine y dibujo. La leyenda de don Rodrigo Díaz de Vivar perdura en la mentalidad de los escritores de todos tiempos, y ha llegado a nuestra época con una fuerza inusitada, tanta que, pese a ser una obra con diez siglos de antigüedad, notamos como el Campeador vive en nuestra tradición, y con un motivo muy fuerte: seguir inculcando valores de valentía, fuerza y coraje.

6. Bibliografía

- Gómez Moreno, Ángel, *Claves hagiográficas de la literatura española (del Cantar de mio Cid a Cervantes)*, Frankfurt-Madrid, Iberoamericana, 2008.
- Calvo, Natalia, *Juglar, de Rafael Marín*, 2007, [http://www.fantasymundo.com/articulos/624/juglar_rafael_marin] [Consultado el 4/01/2017]
- Carnero, G., «Apariciones, delirios, coincidencias. Actitudes ante lo maravilloso en la novela histórica española del segundo tercio del XIX», *Ínsula*, (1973), pp. 318, 1-15.
- Crespo-Vila, Raquel, *Reescrituras cidianas: Rodrigo Díaz de Vivar y la condición posmoderna*, Universidad de Salamanca, [<http://studylib.es/doc/8744311/>] [Consultado: 7.01.2017]
- Huertas Morales, Antonio , «La Edad Media entre la historia y la fantasía: Modelos del nuevo milenio», *Revista de Estudios Filológicos*, N°26, (Enero de 2014), <URL: http://www.um.es/tonosdigital/znum26/secciones/estudios-12-huertas_edad_media.htm> [Consultado el 03/01/2017]
- Marín, Rafael, *Juglar*. Barcelona: Minotauro, 2006.
- Peregrina Castaños, Mikel, «Picaresca y posmodernidad: Lágrimas de luz, de Rafael Marín», en *El viento espira desencanto: Estudios de literatura española contemporánea*, eds. Miguel Soler Gallo y María Teresa Navarrete Navarrete, Roma, Aracne Editrice, 2013, pp. 311-320.
- Santos Yanguas, Narciso, *Gigia, la ciudad romana de Gijón*, Universidad de Oviedo. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/46135.pdf> [Consultado el 02/02/2017]

- Romera Castillo, José Nicolás y García-Page Sánchez, Mario, *La novela histórica a finales del XX*, Visor, 1996.
- López Castro, Armando «El cid en la literatura española a partir de 1939», *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, 33 (2008), pp. 455-468.
- Martínez Rico, Eduardo «El Cid: el héroe a través de los siglos», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 23 (2005), pp. 237-245.
- Jurado Morales, José, *Reflexiones sobre la novela histórica*, Universidad de Cádiz, 2006.

Sitografía

- <URL: <http://www.todostuslibros.com/>> [Consultado: 3.01.2017]
- *Centro online de interpretación cidiana*. Responsable: Gregorio, González Vilches. <URL: <http://www.museodelcid.es/>> [Consultado: 2.02.2017]
- *Literatura fantástica* <URL: <http://literfan.cyberdark.net/2006/Juglar.htm>> [Consultado: 5.01.2017]
- Vid. Storyca, Base de datos, *Novela contemporánea de tema medieval*, <URL: http://parnaseo.uv.es/AulaMedieval/aM_es/Storyca/Storyca.html> [Consultado: 7.01.2017]